

Relecciones

Revista Interdisciplinar de Filosofía y Humanidades

nº
01

HACIA UNA NUEVA RACIONALIDAD

NOVIEMBRE 2014



Artículo extraído del número 1 de *Relecciones*

RESEÑA DE

**“Cómo se razona en Filosofía”
de ANTISERI, Darío**

Reseñado por
AGEJAS ESTEBAN, José Ángel

Cómo se razona en Filosofía

Autor / Author

ANTISERI, Dario

Editorial / Publishing company

Unión Editorial, Madrid, 2013, pp. 200

Dario Antiseri es uno de los filósofos italianos actuales con una mayor producción crítica y divulgativa. Conocido popperiano, nos ofrece en este volumen una reflexión sobre el quehacer racional que compete a la Filosofía, precisamente desde la óptica de quien, seguidor de su maestro, está convencido de que la razón humana alcanza su mayor grandeza cuando descubre y asume sus límites.

El libro está dividido en tres partes, claramente diferenciadas. El estudio introductorio ofrece una reflexión bastante cuidada sobre por qué y cómo enseñar historia de la filosofía. Inicia mostrando el paralelismo entre la historia de las teorías científicas y la historia de la filosofía, «*una historia de problemas filosóficos, de teorías filosóficas, de controversias filosóficas*. Problemas filosóficos como los siguientes: ¿Existe Dios o es sólo una invención para usos heterogéneos? ¿Cómo es posible, en caso de que lo sea, hablar sensatamente, con sentido, de Dios? La realidad en su totalidad ¿es sólo aquello de que habla y puede hablar la ciencia, o bien se puede argumentar a favor de concepciones que nos permiten decir que hay un más allá y que no todo está destinado a acabar en este mundo? ¿Es realmente cierto que el ateo es más científico o racional que el creyente, o bien que el ateísmo es una fe que a veces se camufla por teoría racional y hasta científica? Y también: ¿Es el hombre sólo cuerpo, o bien es alma y cuerpo? ¿Es libre, o está determinado? ¿Es tal como lo describe Freud o tal como nos lo presentan los comportamentistas? ¿Y qué ha cambiado, o cambia, para la imagen del hombre, con la llegada de la teoría de la evolución?» (p. 12)

La primera tesis del autor es que, siguiendo a Einstein, no hay nada más real que las ideas, y que puesto que éstas responden a los intentos por responder a los perennes problemas filosóficos (aquéllas cambian, éstos no), «aquí tenemos, pues, una razón no indiferente para educar a los jóvenes a mantener bajo control ideas filosóficas absorbidas acaso inconscientemente de personas con las que han estado en contacto, de las más o menos o nada en absoluto guiadas lecturas, de las cada vez más entrometidas fuentes de información: ¿Cómo es posible un control racional de ideas tan importantes y decisivas como son las filosóficas?» (p. 15) El reto es mostrar el camino para dicho control, precisamente porque lo que hace que una teoría sea filosófica y no científica, es

que no son los hechos los que la falsifican. Los procedimientos de control son distintos a los de la ciencia, pero han de existir, puesto que no podemos admitir que todas las teorías filosóficas tienen el mismo valor por el mero hecho de que no las refuten los hechos. Reconoce el autor que esta es la tesis que se propone demostrar, y que para ello se apoyará en «los resultados obtenidos en el ámbito del racionalismo crítico, es decir, sobre la base de las reflexiones y propuestas que sobre la cuestión hicieran Karl Popper, Joseph Agassi, John Watkins y, sobre todo, William Bartley» (p. 16). Y «el núcleo de la tesis que ellos sostienen es que las teorías científicas son racionales en cuanto son controlables a través del recurso a los hechos; las teorías filosóficas son controlables si y en cuanto son criticables» (p. 16).

Dedica el autor las últimas páginas de la introducción (pp. 21-29) a explicar las razones por las que el estudio de la filosofía es una riqueza de la que no se puede privar a ningún joven en un sistema educativo que se precie de ser tal, así como a exponer la metodología que a su juicio consigue mejor los objetivos.

El primer paso, con el que no podemos estar más de acuerdo, es que no se pueden dar respuestas si antes no se provocan las preguntas: «no se comprende una respuesta, o sea el valor, el sentido, la relevancia de una teoría, si no se consigue ver el problema que ha provocado esa respuesta » (p. 22). Enumera así una serie de posibilidades de preguntas que lleven a los alumnos a plantearse, desde su propia «memoria cultural», aquellas cuestiones que han estado siempre en el origen de las grandes teorías filosóficas: el origen de las normas morales, el fundamento real o formal de la democracia, la disputa de los universales... «Lo cierto es que, si un joven ha sido atraído al campo magnético de los problemas filosóficos, él mismo se apasionará por la historia de la filosofía, por la historia de las ideas que se han propuesto para solucionar los problemas que interesan» (p. 25).

Los tres capítulos de la primera parte («La lógica del razonamiento filosófico») están dedicados al análisis de los problemas filosóficos en cuanto no reductibles a científicos o a problemas histórico-sociales, a la significatividad de las teorías filosóficas o a la criticabilidad de teorías filosóficas factualmente infalsificables y a la extensión de la racionalidad a dichas teorías.

Es interesante en el primer capítulo seguir el relato de la disputa de Cambridge entre Wittgenstein y Popper, ver la exposición de los respectivos argumentos y comprobar cómo los testimonios de cuanto allí sucedió ya modifican sustancialmente el relato de los hechos, dependiendo de los intereses de quienes los transmiten. De todos modos, todo el relato permite ir analizando los argumentos neopositivistas, lingüísticos y metafísicos de unos y otros hasta concluir, en el punto 11, «¿cuándo y por qué una teoría filosófica es racional, aun no siendo científica?» «En pocas palabras: las *teorías científicas* son racionales porque son refutables a través de los hechos; y si se aceptan cuando son confirmadas, a pesar de nuestros más rigurosos intentos de falsificarlas, son rechazadas cuando sus consecuencias chocan con "hechos" que las contradicen; las *teorías filosóficas* son racionales cuando son criticables y son, en cada caso, aceptadas en razón de aquellos "indicios de verdad" (más o menos consistentes, según los casos) disponibles en la cultura de la época, y son rechazadas cuando entran en colisión con parcelas del Mundo 3 aceptadas en la época como válidas. Así es como la lógica de investigación —científica y filosófica— se configura como discusión continua, como una lucha sin descanso entre teorías; se percibe en ella una vida, nacimiento, cambios y muerte de la teoría, una especie de selección de tipo "darwiniano". La búsqueda de teorías racionales —científicas o filosóficas— es una búsqueda sin fin» (p. 52). Esta es, sin duda, la gran tesis del libro.

La segunda parte («Teorías filosóficas criticables y criticadas») se centra más en el análisis de teorías filosóficas críticas de otras teorías filosóficas, como la polémica directa entre el Círculo de Viena y la metafísica. Como ya hemos mencionado, no es que en los capítulos de la primera parte no se haya hecho alusión ya a estas polémicas, de manera que estos capítulos aportan una visión más detallada del modo en que la polémica pone de manifiesto las inconsistencias lógicas y críticas de cada sistema en conflicto (además del ya citado del Círculo de Viena, la hermenéutica o los sistemas racionalistas aplicados a las ciencias sociales y políticas: como el constructivismo o psicologismo).

En este sentido, consideramos particularmente interesante el capítulo quinto en el que Antiseri establece un paralelismo entre el método del círculo hermenéutico de Gadamer y el método de la prueba y error popperiano, que considera el mismo procedimiento expresado en lenguajes diferentes, por lo que, concluye, es inválida la distinción entre «explicar» y «comprender» que muchos sostenían para señalar la diferencia entre ciencias empíricas y ciencias humanistas. «Existe, pues, un solo método en la investigación científica, aunque sean distintas las técnicas de prueba. Investigación científica no significa, ni puede significar, sino los intentos de solución de problemas. Y para ello se necesitan mentes creativas de hipótesis, que son sometidas a los controles más rigurosos sobre sus consecuencias. Y si los sectores de realidad interpelada dicen no a las sospechas formuladas por la hipótesis, esta hipótesis queda descartada, siendo sustituida por otra hipótesis que se supone mejor y que, también ella a su vez, será sometida a control» (p. 149).

El interés particular del último capítulo reside, por un lado, en la demostración clara de cómo hay un racionalismo larvado detrás del constructivismo social o del psicologismo: en ambos casos la pretensión del teórico es la de tener determinada de antemano una teoría coherente que dé forma y sentido a una realidad que, por su propia definición, escapa a un análisis cerrado de la acción humana, impredecible por naturaleza en su causa, y más aún, en sus consecuencias. Muy interesantes son, por ejemplo, todos los ejemplos que ofrece Antiseri de consecuencias no intencionadas de acciones intencionadas (pp. 171-176). Está claro que detrás de este capítulo y sus análisis están todas las aportaciones de la escuela austríaca de economía (Hayek, Von Mises o Menger) y en este sentido, nos ofrece un buen acercamiento a las posibilidades de elaborar un diálogo racional entre disciplinas habituadas a caminar por sendas separadas, cuando no incluso divergentes, como la filosofía, la teología, la historia, la economía y el resto de ciencias sociales. «El constructivista no es un hombre racional, está ciego ante las consecuencias de la acción humana. Es un destructor de la razón» (p. 182). Como decíamos al inicio de nuestro comentario, este es uno de esos capítulos en los que se abren una multitud de perspectivas y sugerencias para el investigador y para el desarrollo de nuevos métodos de estudio, análisis y conocimiento de la realidad. Porque la sensación que tiene el lector al concluir la lectura, además, es que el autor no ha podido, no ha querido o no se ha atrevido a sacar todas las consecuencias teóricas que podría haber sacado de su brillante y sintética exposición acerca de la tarea de las ciencias sociales teóricas.

Una última nota para la lectura de este texto: recomendamos muy vivamente la lectura de las notas a final de cada capítulo. La mayoría de las notas no tienen más que la referencia del texto citado. Pero en todos los capítulos se pueden encontrar varias notas con una gran riqueza documental de textos y sugerencias, como las consecuencias didácticas de Gadamer transcritas en la nota 38 del capítulo quinto (p. 159).

Queremos finalizar este comentario con una observación acerca de la edición. Es muy de agradecer el buen cuidado de la misma, y la calidad de impresión y encuadernación. Sin embargo, hay un punto en el que el texto podría ganar mucho en calidad crítica: sería muy de agradecer que cuando el autor utiliza citas de obras cuyo original no es italiano, como el caso de numerosas obras de Popper o la también muy citada *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn por ejemplo, en la traducción se utilizaran las referencias y las ediciones en español (como, por ejemplo, sí que hace con una cita del *De republica* de Cicerón en la p. 59), pues no tiene mucho sentido traducir de la traducción italiana de obras cuyo original está en inglés y copiar esas referencias bibliográficas de editoriales italianas que no son accesibles directamente al público de habla española. Podríamos entender que se quisiera hacer una traducción directa del original inglés por razones críticas que se indicaran oportunamente (como hace el traductor al inicio del libro a propósito del rechazo del término «falsación», por ejemplo). Pero no es el caso. Una última observación: en español, la ortografía exige que los guiones cuando se usan como paréntesis, vayan siempre al inicio y al final del texto que enmarcan (no sólo al inicio, como sí se hace en italiano y ha mantenido el traductor, cuando el texto acaba con un punto). ■

José Ángel Agejas Esteban

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)

Re lectio nes

www.relecciones.com



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid